

EL AGUA
DE LA PROVINCIA
SE NECESITAN
MAS DE CIEN MIL
MILLONES DE
PESETAS



MANZANARES EL REAL

*su castillo recuperado para
el arte y la cultura*



LOS VIAJES
DEL
PRESIDENTE



**BANCO RURAL
Y MEDITERRANEO
AMPLIA SU CAPACIDAD
DE SERVICIO.**



Ahora le ofrece
CERTIFICADOS DE
DEPOSITO

- Solidez
- Rentabilidad
- Transmisibilidad



BANCO RURAL y MEDITERRANEO



UNA REVISTA PARA MADRID Y SU PROVINCIA

EDITADA POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL



DIRECTOR:

MILLAN CLEMENTE DE DIEGO

Depósito Legal: M. 5.684-1958

REDACCION Y ADMINISTRACION:

MIGUEL ANGEL, 25

TELEF. 253-12-17

MADRID - 10

MADRID

Febrero 1977

2.^a EPOCA

NUMERO 52

Si

a la lente de contacto

AOFLEX-C

La primera y única lente de contacto blanda que corrige a la perfección el astigmatismo miópico. Presentada por COTTET en **rigurosa y absoluta exclusiva** para España. La lente de contacto blanda AOFLEX-C, tallada especialmente para cada caso, corrige el astigmatismo y permite alcanzar una visión igual y **en muchos casos superior** a la obtenida con los mejores cristales de gafas.

Fabricada por AMERICAN OPTICAL CO. (la mayor Empresa de óptica del mundo) del grupo de WARNER LAMBERT y PARKE DAVIS (productos farmacéuticos. Más de 55.000 empleados) y adaptadas por COTTET con la garantía de más de 50 años de experiencia y seriedad profesional y bajo control médico

AOFLEX
la 2.^a generación
en lentes de
contacto blandas,

MAS DELGADA
MAS RESISTENTE
MAS TRANSPARENTE
INMEDIATA
TOLERANCIA

No precisa molestas
operaciones de asepsia.

Cottet

MADRID

Príncipe, 15 y 18
Av. José Antonio, 55
Serrano, 31

Eloy Gonzalo, 27
Bravo Murillo, 221
Felipe II, 18

nos gusta ser ópticos

PRECIO
NORMAL Y
PAGOS A
COMODIDAD
DEL CLIENTE

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL: Doce meses de gestión
El 459 Aniversario del Cardenal Cisneros, por Enrique MENDEZ CONDE.

El castillo de Manzanares, recuperado para el Arte y la Cultura, por Bonifacio VAREA.

Gran descubrimiento histórico-artístico en Valdilecha, por Rafael CORDOBA.

Los viajes del Presidente: objetivo inmediato, el medio rural, por Julio RIQUELME.

La «Sierra Pobre», por Manuel G. SANCHEZ-ARJONA.

La calzada de Cercedilla, por Isabel MONTEJANO.

El éxodo rural, por BOGAVON.

El consumo de agua: hacen falta más de cien mil millones, por Mayte MANCEBO.

Los amigos y los enemigos de la Sierra, por Antonio DIAZ-CANABATE.

Stop poblacional, por Abad GUIJARRO.

La provincia, 30 días.

El Rastro y Cascorro, por CASTIZO.

Cultura española en el exilio, por José Antonio MARTIN AGUADO.

El tabaco y la gestación, por el Dr. Carlos RUIZ SOTO.

El año de la política y los votos, por J. de S.

Los pueblos hablan, por PAULUS.

Hora de gloria para el golf español, por Angel LOPEZ PEÑA.

Toros: Hacer las Américas, por M.C. Toreros que empiezan, por CHENY.

Teatro: 1976: El desnudo, por Irma DEGLANE.

Cine: Desde el 36 al destape, por MARSHALL.

Editorial

DOCE MESES DE GESTION

EL 11 de febrero del año pasado. José Martínez Emperador accedía a la Presidencia de la Diputación de Madrid, tras una elección a la que había presentado su candidatura por la prórroga que consiguió el Ministro Fraga, que si bien no había sido muy larga, como reconocería más tarde, a él le había resultado suficiente.

El nuevo Presidente que llegaba a este cargo después de una larga e ininterrumpida dedicación a la Provincia como Consejero Nacional y Procurador en Cortes, venía a sustituir a un hombre cuya ejecutoria y eficacia no es posible desconocer. La admiración de Martínez Emperador por Carlos Gonzáles Bueno, se hizo ya patente en la toma de posesión cuando manifestó inequívocamente que "la personalidad de mi antecesor siempre será obligada referencia a todo cuanto realicemos". Pero si el Dr. González Bueno siempre tuvo una brillante gestión en la actividad hospitalaria y asistencial, la vocación política del nuevo Presidente se dirigió desde un principio a los Centros Provinciales utilizando para ello el Plan de Cooperación Provincial, Organismo financiero y financiador de las actividades en los municipios. En su deseo de conocer "in situ" las necesidades más acuciante de la Provincia, inicia una serie de viajes acompañado de técnicos, diputados y periodistas, mostrando en cada pueblo y lugar no sólo aquellas facetas positivas, sino también sus aspectos más negativos; la falta de agua, la carencia de alumbrado y pavimentación, la escasez de puestos escolares, que alejan el nivel de vida de los ciudadanos rurales de aquellos otros que integran la capitalidad del país. El Presidente incansable en su recorrido explica a las autoridades y al vecindario que se agolpa a su paso, cuál puede ser la solución en cada momento y qué disponibilidades tiene la Diputación para paliar las dificultades. El tono ecuánime se impone siempre en sus consideraciones, "yo nunca prometo ninguna cosa que no pueda cumplir" es su frase preferida.

TAMBIEN la cultura y el arte forman las grandes preocupaciones de este Presidente audaz, soñador y realista. Desde su llegada a Miguel Angel, 25, se pone al corriente de la acción cultural que desarrolla la Corporación: el Castillo de Manzanares con sus certámenes literarios que ya ha dado cita a relevantes intelectuales españoles y extranjeros muestra la preocupación por el arte, la cultura y la inteligencia. Pero la cultura y sus manifestaciones deben engranarse en un amplio complejo de actividades que tiendan a la elevación moral y material del hombre de acuerdo con la definición y filosofía joseantoniana. Poco se conseguiría creando una serie de posibilidades culturales si la educación básica se encuentra deficitaria y desatendida. Por este motivo la Diputación de Madrid vuelca gran parte de su atención en la educación de la Provincia, supliendo las deficiencias que pudieran presentarse y premia la labor docente y eficaz de los Maestros, así como el de los Centros Escolares de más dedicación y ejemplaridad en su actividad. Sólo por la cultura un pueblo es libre e independiente.

QUIENES formamos el equipo técnico y político de Martínez Emperador y que ahora alumbramos la segunda época de la Revista Cisneros, no nos encontramos satisfechos con estos doce meses de gestión. El interés perfectivo de toda persona con auténtica vocación de servicio reside en aumentar los aciertos y disminuir las deficiencias inevitables. La democracia no es tanto en enumerar las libertades públicas como en que estas libertades en su aspecto integral sean realizables para todos los ciudadanos. En este aspecto de democracia estamos empeñados todos, y que pudiera resumirse en dar a cada madrileño la posibilidad de desarrollar su propia personalidad dentro de un medio municipal que le es familiar y entrañable.

ENRIQUE BUSIAN

EL RELOJERO
DE MADRID

Establecimientos comerciales dedicados a la venta de relojes y joyas en Madrid hay muchos. Pocos son, sin embargo, los que han sabido crearse un nombre propio y un sello de la Casa característico como el logrado por la popular relojería-joyería de Enrique Busián en pleno corazón de la capital de España.

El buen hacer de este melillense afincado en Madrid desde el año 50, ha conseguido que su establecimiento alcanzara una estimable popularidad a través de su constante presencia en los medios de comunicación locales y gracias al prestigio que a pulso se ha ganado.

En medio de su continuo que-

hacer cara al público, Enrique Busián nos concede unos minutos de su tiempo, y nunca mejor empleada la frase, del mismo modo con que atiende a los innumerables clientes que a diario acuden a su establecimiento en busca del reloj más acorde a sus necesidades y economía:

— Tenemos relojes de todas las características y precios. Estos pueden oscilar entre las mil y las trescientas mil pesetas —nos dice.

— ¿Cuándo y cómo se puso la primera piedra de este pequeño imperio relojero?

— Mi padre tenía un negocio de joyería-relojería en Melilla. «De casta le viene al galgo»,

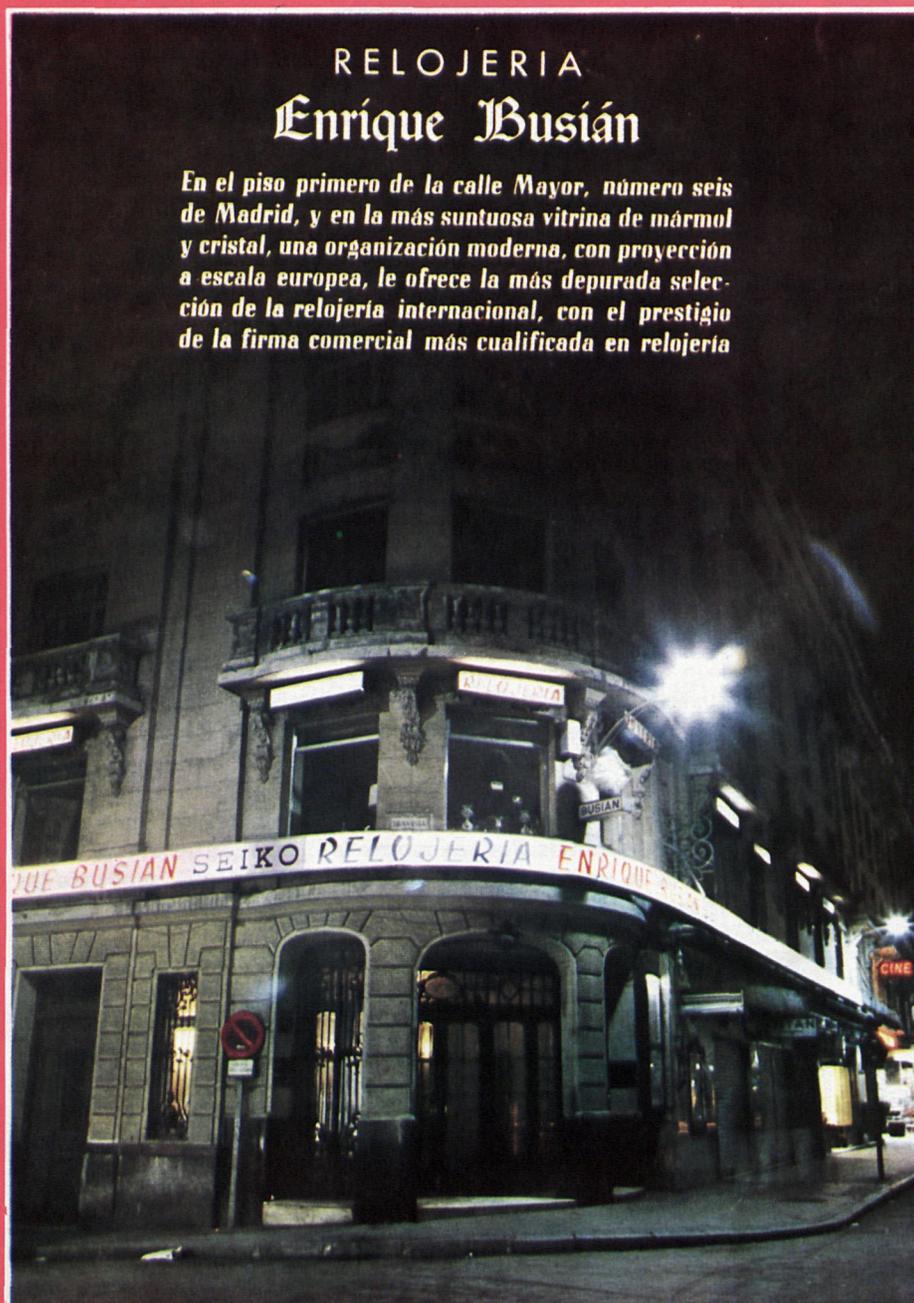
dice el refrán. Tras los abatares de la guerra civil, estuve durante 14 años en la Casa Militar del Generalísimo. Una vez superada mi etapa castrense, me decidí, en el año 50, a poner este establecimiento. En el principio atravesé por las lógicas dificultades que se encuentra todo hombre cuando comienza a labrarse su propio porvenir.

— ¿Qué diferentes aspectos en torno al reloj y a la joyería abarca hoy su establecimiento?

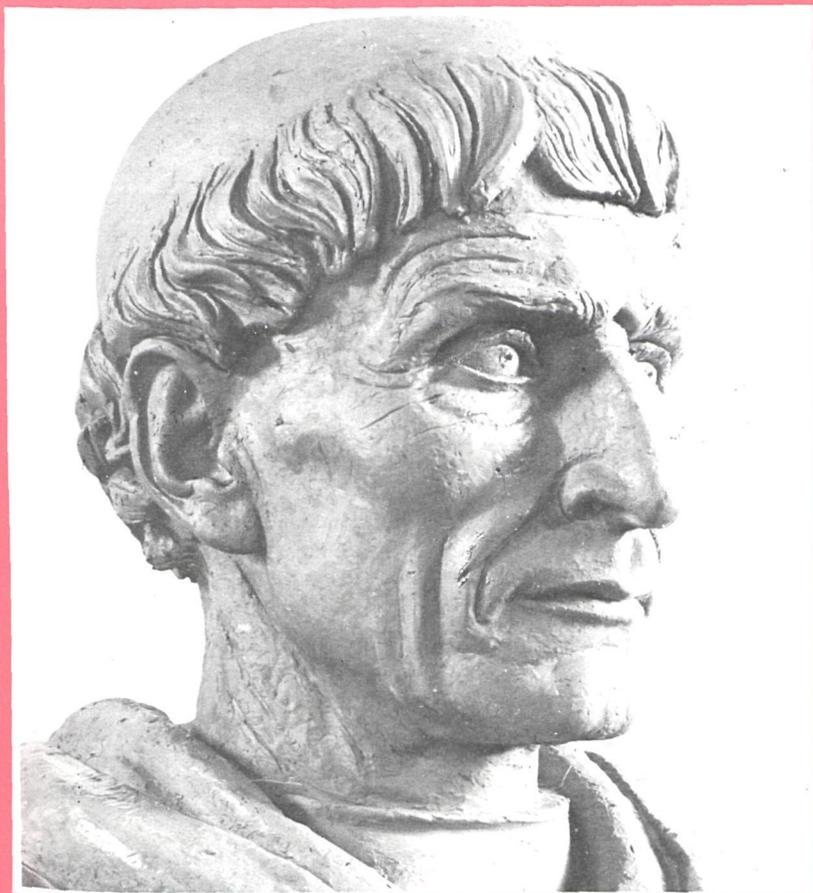
— Como tantas otras cosas en la vida, esta actividad ha cambiado con los tiempos. Ya no se puede hablar del carácter artesano que, en épocas pasadas distinguían al reloj y su comercialización. Hoy compramos los relojes al por mayor, provenientes casi todos de Estados Unidos, Japón y Suiza. A lo sumo, la labor que, en sentido artesanal hacemos luego, es revestir los relojes de más categoría con brillantes y otras piedras preciosas. Por otro lado, y ya a nivel de coleccionismo, poseo una serie de valiosísimos relojes de época cuya categoría es tal que son solicitados continuamente por gente importante para sus colecciones. Rara es la pieza de este tipo que vendo, ya que revisten un significado muy especial para mí.

La popularidad de Enrique Busián a la que antes nos referíamos, es innegable. Su establecimiento está lleno de fotografías en las que aparece acompañado de todo tipo de famosos. Podríamos decir que es el «relaciones públicas» del gremio relojero, título que ha conquistado a través de su presencia y vinculación a personalidades de todo tipo. Su establecimiento suele colaborar con el cine y la televisión aportando relojes, joyas, armaduras, etc.

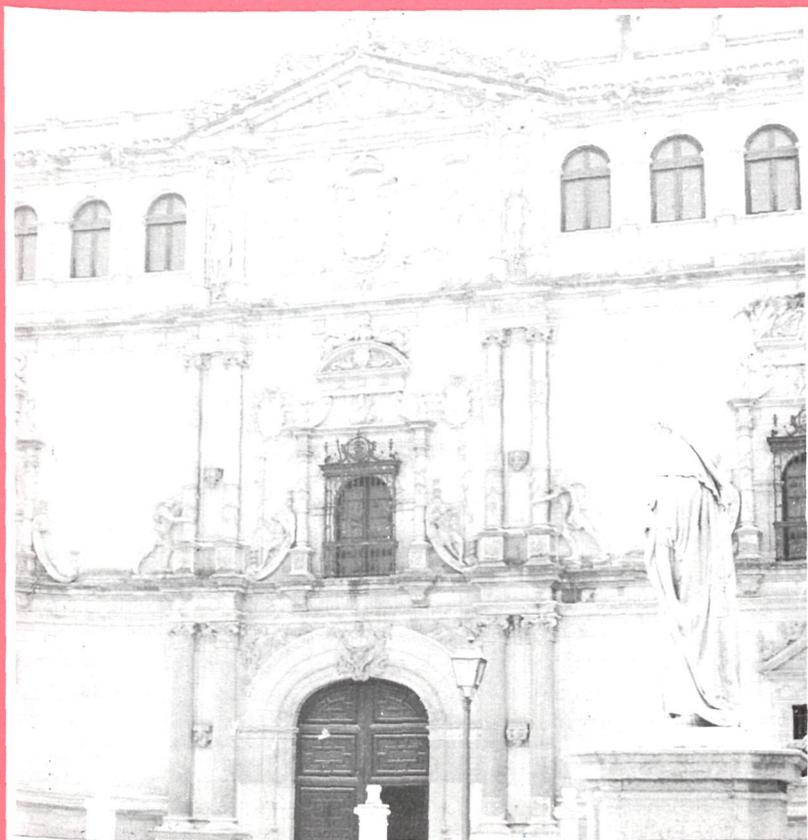
El gremio relojero—nos dice por último el Sr. Busián—a través una ligera crisis, las ventas han decrecido, los impuestos que pagamos son muy altos, y la nómina del personal crece por días. Pese a ello, los relojeros no nos amilanamos y, a base de trabajo, lograremos salvar las dificultades. Se trata también de no ponernos zancadillas entre nosotros, como procuro hacer yo con mis colegas del gremio.



El Cardenal Cisneros, eclesiástico, humanista y estadista impar



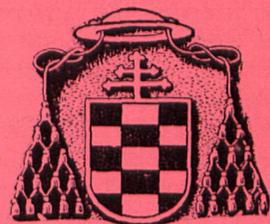
Busto del Cardenal Cisneros



Universidad de Alcalá (Fotografía R. Leal)

Entre sus numerosas obras destacan la fundación de la Universidad complutense y la realización de la Biblia Políglota

EXTENSOS y profundos han sido los epistolarios que investigadores y bibliófilos han hecho a lo largo de más de cuatrocientos años de la figura insigne del Cardenal Cisneros, hidalgo de nacimiento, en quien convergieron unidas la honesta religiosidad del eclesiástico, la profunda visión del estadista y su amor por los estudios humanísticos, hasta llegar a considerársele como una de las mentes más claras y brillantes de la historia. Hasta su muerte, ya con sus ochenta y un años cumplidos, que le sorprendió cuando se di-



rigía a la localidad burgalesa de Roa, al encuentro de Carlos V, el día 8 de noviembre de 1517, apenas tuvo tiempo para el descanso. No es nada fácil en unas cuartillas recopilar ni siquiera una parte de la magnitud de la obra del Cardenal Cisneros. Por ello intentaremos de manera esquemática referirnos a lo que para nosotros tuvo mayor transcendencia para el futuro de la iglesia y la cultura, dos vertientes en las que sobresalió de manera impar el preclaro purpurado castellano, cuyo cuatrocientos cincuenta aniversario de su muerte se conmemoró el pasado noviembre en Alcalá de Henares, ciudad en la que estudió y dejó un patrimonio de inigualable riqueza para la posteridad.

A la sombra de los montes Carpetanos, se alza la villa de Torrelaguna, que fue cuna natal de fray Francisco Jiménez de Cisneros, cardenal de España, arzobispo de Toledo, regente de la Monarquía española, gobernador de estos reinos, como reza en la gran lápida que figura en el Pó-sito fundado por el Cardenal en el año 1515, situada a la izquierda del Ayuntamiento de la villa. Una sencilla Cruz de piedra, rodeada de cuatro postes unidos por una verja de hierro, parece ser, según la tradición, se levanta sobre el solar que ocupara la casa donde nació Cisneros, allá en el año 1436. Este sencillo monumento, al convento de Concepcionistas y las ruinas del de Observantes de San Francisco, son las únicas huellas que el tiempo ha dejado como testigos mudos de los primeros años del humilde franciscano.

Alcalá, Salamanca y Roma, universitarias

Sabido es que Francisco Jiménez de Cisneros, inició sus estudios eclesiásticos en Alcalá de Henares, tras los que fue a graduarse a Salamanca en las disciplinas de Derecho Civil y Canónico, para después marchar a Roma, donde concluiría sus tesis doctorales. Su primer cargo religioso se lo confirió Paulo II, nombrándole arcipreste de Uceda, año 1471, pero esto disgustó al entonces arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo, quien al parecer reservaba este cargo para uno de sus familiares. La hostil aptitud del arzobispo toledano hacia el joven Cisneros terminó con el encarcelamiento de éste en el castillo de Uceda primero, y en la cárcel de clérigos de Santorcaz después. Tras algunos años de prisión fray Francisco Jiménez de Cisneros pasó a ocupar la capellanía mayor de Sigüenza (1480), donde gracias a la protección de su amigo el cardenal Mendoza llegaría a ser vicario general de aquella diócesis.

La llamada de la Providencia

Por aquellos tiempos las inquietudes de Cisneros no pasaron del sentir religioso, y aunque seguía estudiando nada hacía predecir lo que más adelante pasaría. Fueron cuatro años más tarde, en el 1484, cuando su vida dio un giro importante. Ingresó en la observancia franciscana y se retiró al convento del Castañar, donde hizo vida de anacoreta en una cabaña construida por él mismo, y a La Salceda, como guardián del mismo. Poco después la reina Isabel le eligió su confesor y provincial de su Orden,

LA CAPILLA UNIVERSITARIA DE SAN ILDEFONSO DE ALCALA DE HENARES, AUN ESTA ESPERANDO LOS RESTOS MORTALES DEL PRECLARO CARDENAL, QUE FUERA SU ULTIMA VOLUNTAD

y esto le valió el tener que viajar por toda Castilla visitando los conventos. Su labor aquí no fue nada grata ya que los franciscanos claustrales llevaban una vida ociosa, habiéndose olvidado de las reglas de pobreza, obediencia y castidad, por lo que tuvo que trabajar muy a fondo para hacer cumplir aquéllas. El 20 de febrero de 1495, por una orden de la reina, fue nombrado arzobispo de Toledo, teniendo a la sazón Cisneros cincuenta y nueve años de edad. Esto causó cierta extrañeza, pero muy pronto la figura del nuevo vicario toledano fue adquiriendo gran relieve, pues acabó con la serie de rebeldías e inmoralidades que existían en el Cabildo.

Los Sínodos de Alcalá y Talavera

A partir de entonces, el arzobispo Cisneros, en plena madurez y fecundidad, inicia una campaña de reformas; sínodos de Alcalá (1497) y Talavera (1498, funda nuevas diócesis, intenta la reorganización de la vida parroquial, reforma la vida religiosa, todo ello siguiendo sus propias ideas. El papa Alejandro VI, le da consignas para reformar los monasterios, conventos y órdenes mendicantes. Quiso Cisneros evangelizar a los moros granadinos, y si no fue muy afortunada su política, sí al menos dejó sentados los cimientos; su intervención dio lugar a la guerra de las Alpujarras.

Cisneros, el político mediador y sabio

En el año 1504, tras la muerte de su protectora, Isabel de Castilla, la figura de Cisneros aparece en el primer plano de la política. Fue decisivo mediador en las disputas de Fernando el Católico y Felipe el Hermoso, quienes llegaron a una concordia que se llamó de Salamanca, en el año 1505. Desaparecido Felipe el Hermoso, Cisneros presidió la junta

de regencia e hizo que regresara a Castilla Fernando, lo que trajo consigo el que el rey de Aragón le distinguiera con el capelo cardenalicio, a la vez que le propuso dirigiera la Inquisición. Por disposición testamentaria, Fernando el Católico, le nombró regente en el inicio del año 1516, ya con ochenta años a las espaldas Cisneros, en la minoría de Carlos I, hecho éste que trajo al anciano Cardenal no pocos problemas, pues el partido flamenco apoyaba a Adriano de Utrecht. Los pleitos nobiliarios se sucedieron entre grandes familias, pero la energía, pese a su edad avanzada, de Cisneros, lograría imponer el orden en todos los lugares.

Cuando llegó de Gante el Emperador, salió Cisneros a esperarle; el monarca sin duda alguna mal aconsejado, le escribió una carta en la cual le daba a Cisneros las gracias por su gestión política de preparar el terreno, al tiempo que le hacía saber de su decisión de prescindir de sus servicios. No se sabe con certeza si el Cardenal leyó la carta, pero lo cierto es que murió al poco en la localidad burgalesa de Roa el día 8 de noviembre de 1517.

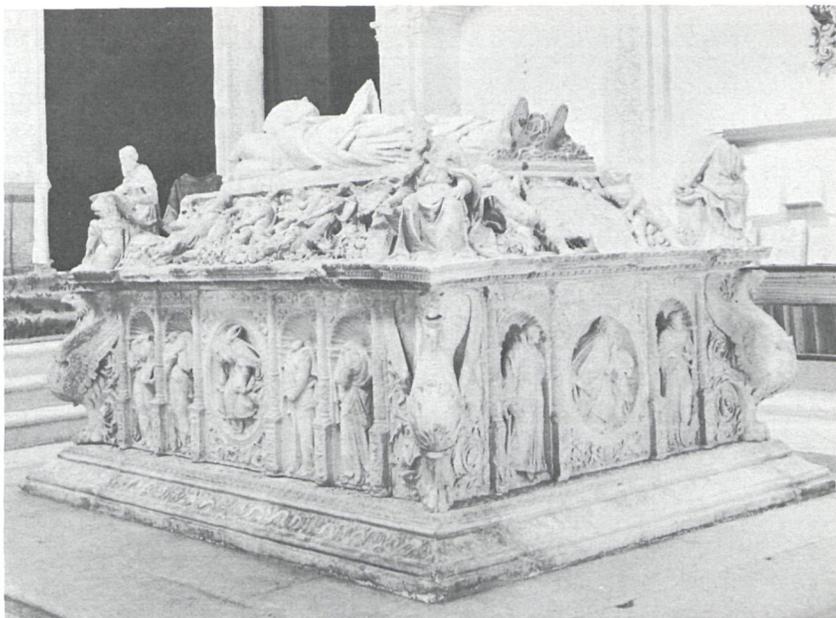
De Colegio Mayor de San Ildefonso a Universidad Complutense

Con ser muchas y trascendentes las empresas religiosas y políticas en que intervino la mano maestra del franciscano ilustre, que simultaneaba con una intensa labor cultural, su obra más importante fue sin duda alguna la fundación de la Universidad Complutense o Colegio Mayor de San Ildefonso, que fue con el nombre que se inauguró, monumento nacional de la provincia, que edificó el arquitecto alcalaíno Pedro Gumiel. Por bulas otorgadas por los papas Pío II y Alejandro VI, se iniciaron los estudios, pudiéndose conferir en sus cátedras grados mayores y menores. Aunque Cisneros puso la primera piedra

el 14 de marzo de 1498 y se inauguró el 26 de julio de 1508, hasta el 23 de marzo de 1513 no quedó realmente establecida la Universidad. Tuvo este recinto universitario alternativas varias en su vida docente, motivadas éstas por las disputas entre los arzobispos y los rectores y la escasa atención y apoyo que les prestaron los reyes. En el año 1777 quedó separada la Universidad del Colegio de San Ildefonso, y en 1836 se trasladó a Madrid, ya que la capital del reino no tenía Centro docente de este tipo. Por sus aulas pasaron hombres ilustres como Antonio de Nebrija, Fray Luis de León, Francisco de Quevedo, Arias Montano, Jovellanos, el padre Mariana, Francisco Vallés "El Divino", y una larga lista de grandes figuras de las artes y las letras. Tal fue la fama que alcanzó la Universidad Complutense en aquel tiempo, que el mismo Cardenal Cisneros mandó hacer diversas casas alrededor de la misma para alojamiento de estudiantes y familiares, lo que dio lugar a una pequeña Ciudad Universitaria.

La Biblia Políglota, obra cumbre de Teología

Pero este vasto programa humanístico y teológico preconizado por el Cardenal necesitaba de un esfuerzo previo de edición de textos sagrados



Sepulcro del Cardenal Cisneros.

y profanos. Cisneros mandó llamar a gentes de todo el mundo, ilustres hebreístas y arameístas, griegos y cretenses, que darían fin a la magna obra de Teología, la Biblia Políglota Complutense. Los trabajos se iniciaron en el año 1502, fue impresa en Alcalá de Henares en 1514 y no vio la luz hasta 1520, fecha en que fue autorizada su divulgación por el papa León X. Los cuatro primeros tomos de la obra corresponden al Antiguo Testamento, con textos hebreos, el Targum de Onkelos, versión de los

Setenta y la Vulgata; el tomo V, se refiere al Nuevo Testamento, con textos en griego, y el tomo VI, vocabulario hebreo y arameo. Los seiscientos ejemplares de la Biblia Políglota, impresos por Brocacio, costaron un total de ciento veinte mil pesetas. Hoy en día esta monumental obra es de un incalculable valor.

La capilla del Colegio de San Ildefonso reclama los restos mortales de Cisneros

Tras la muerte del Cardenal sus restos mortales fueron depositados en aquel 1517 en la Iglesia del Colegio de San Ildefonso, según dejó escrito en su testamento, y allí estuvieron hasta 1521, hasta pasar al mausoleo. Más tarde a causa de la humedad fueron sacados varias veces, hasta que en el año 1677 fueron depositados en un nicho en el altar mayor de la iglesia de la Universidad. Al trasladar de nuevo los restos del Cardenal a la Magistral a principios de 1850, no se encontraban los preciados huesos, pero al fin un pergamino demostró la autenticidad de los mismos, y de nuevo se depositaron en la capilla de San Ildefonso, donde se guardaron hasta el 27 de abril de 1857. El caso es que de uno a otro lugar, los restos de Fray Francisco Jiménez de Cisneros no reposan donde fuera su última voluntad, la capilla de la Iglesia del Colegio de San Ildefonso. Después de la guerra de Liberación el obispado de Madrid se hizo cargo de ellos, sin que hasta ahora se sepa con certeza donde están, donde se guardan estos restos del que fue Cardenal de las Españas, arzobispo de Toledo y regente de la Monarquía Española, y una de las más grandes figuras de nuestra historia.

Enrique MENDEZ CONDE



Iglesia de Torrelaguna (Fotografía R. Leal)